

Este capítulo forma parte del libro:



***Mosaico feminista
Tejiendo conocimiento a través de las
culturas
Feminist Mosaic
Weaving Knowledge Across Cultures***

**Gloria González-López
(Coordinadora)**



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2024

Páginas: 490 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-05-1

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-05-1>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/363>



Los historiadores dirán que eran buenas amigas: Tensiones y futuros en los archivos de la historia queer

Evalyn Stow

Introducción

Para muchas personas queer, nuestra invisibilidad en los registros históricos es un hecho tan cotidiano de la vida que se ha convertido en una ironía. “Los historiadores dirán que eran buenas amigas” es una respuesta llena de ironía a aquellas fotografías antiguas que insinúan a la mirada queer un nivel de intimidad que va más allá de la amistad. Pero esta brecha no está basada en la verdad. La heteronormatividad, homofobia y transfobia en su descaro han contribuido y siguen contribuyendo a la invisibilización de las vidas queer en los archivos y en otras instituciones que albergan registros históricos. Las razones por las cuales se da esta invisibilización pueden ser tanto estructurales como deliberadas; sin embargo, también hay archivistas queer que se han revelado contra estos sesgos. Y al hacerlo, han desarrollado nuevas prácticas y metodologías de clasificación de archivos, a menudo mediante la creación de archivos comunitarios.

El objetivo de este ensayo crítico es explorar las dinámicas de poder presentes en las prácticas archivísticas. El rol de la persona archivista institucional es por naturaleza el de alguien que salvaguarda la historia: alguien que toma decisiones en cuanto a lo que se incluye o excluye en el

registro histórico. Deseo explorar esta dinámica de poder y descubrir cómo aplicar la teorización feminista para resistir a la invisibilización histórica y a la violencia institucional.

Los archivos han contribuido históricamente a reproducir la heteronormatividad, el patriarcado y la supremacía blanca a través de prácticas y procedimientos discriminatorios, pero las personas archivistas continúan oponiéndose a esta historia y reimaginando el trabajo de archivo como un lugar que abre paso a la justicia social restaurativa. Archivos comunitarios como The Lesbian Herstory Archive y The Digital Transgender Archive constantemente luchan por estos cambios tan necesarios. Este tipo de proyectos, por lo general, son gestionados por personas voluntarias en lugar de personal remunerado y trabajan para preservar la historia de una comunidad, en comparación con los grandes archivos institucionales de una universidad, gubernamentales o empresariales. Aunque la relación entre los archivos institucionales y los archivos comunitarios puede ser frágil, también puede ser un espacio de colaboración e inspiración. Los archivos institucionales pueden aprender de los innovadores métodos que archivistas comunitarios han desarrollado y aplicarlos de manera que sus archivos representen mejor a sus comunidades.

Este ensayo emplea diversas contribuciones feministas como marco teórico para considerar los matices del poder de los archivos. Las observaciones de Adrienne Rich en *Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence* influyeron en mi análisis de este tema.¹ Las críticas de David Halperin sobre la mercantilización y desradicalización de la teoría queer también son consideradas en el contexto de archivos institucionales que intentan diversificar sus colecciones.² Además, abordaré las intervenciones de Audre Lorde y Gloria Anzaldúa sobre el uso de la experiencia personal y de las dimensiones emocionales en el campo de la escritura académica con el fin de informar la selección de materiales de archivo que representan a comunidades marginadas.³

Comenzaré dando una breve introducción sobre las metodologías de archivo tradicionales y ofreceré críticas feministas sobre ellos. Luego presentaré los desafíos que la comunidad queer, en específico, ha tenido que enfrentar en la búsqueda por lograr que nuestras historias sean

documentadas en archivos, seguido por un análisis de cómo surgieron los archivos comunitarios queer en respuesta a estos retos. Me enfocaré en Lesbian Herstory Archives como caso de estudio.⁴ La razón por la cual elegí este archivo en específico es porque este ha prosperado por varias décadas y hay disponible un cúmulo de literatura que lo estudia. Concluiré este ensayo con las tensiones y colaboraciones actuales entre los archivos comunitarios queer y los archivos institucionales a medida que la documentación de la historia queer se vuelve más aceptada, y a medida que más archivos comunitarios son incorporados a instituciones más grandes como resultado de la búsqueda de fondos.

Prácticas de archivo tradicionales y sus críticas

Archivistas y especialistas en bibliotecología crean estructuras para clasificar y recuperar información. Estas estructuras usualmente se basan en un sistema de lógica aristotélica que emplea una clasificación jerárquica para catalogar los temas bajo una serie de encabezados y subtítulos. Esto asume que el tema puede tomar un lugar distinto dentro de la estructura y que comparte similitudes con otros temas bajo los mismos títulos (Olson 2007). Las críticas feministas de este sistema lógico se basan en que este emplea normas sociales que asumen estándares de raza blanca y masculinos (supuestamente heterosexual y cisgénero) lo que significa que la información relacionada con cualquier otra persona necesite una serie de clasificaciones adicionales (Olson 2007, 219-521).

Una de las propuestas para solucionar este problema es reemplazar estos sistemas de organización por una estructura que se asemeja a una red en lugar de a una pirámide. Esta configuración se centra en las conexiones entre los temas, sin dar preferencia a uno sobre otros (Olson 2007, 522-524). Cuando la clasificación de archivos se hacía principalmente con pluma y papel, este tipo de organización podría haber sido difícil, pero ahora que los sistemas de clasificación de archivos se han transformado en bases de datos digitales con metadatos este proceso es más fácil de llevar a cabo. Black Queer Studies Collection de la Universidad de Texas en Austin es un buen ejemplo de lo

anterior; para facilitar el acceso a la información sobre las personas queer de raza negra, sus registros fueron etiquetados digitalmente usando este identificador. Todo lo que la persona usuaria tiene que hacer es buscar “Black Queer Studies Collection” y encontrará información alojada en distintos repositorios en el campus que abarca múltiples colecciones de archivos.⁵

La idea de que un archivo pueda ser un depósito neutral e imparcial de historia ha sido completamente rechazada.⁶ Los archivos han contribuido a establecer normas y a definir qué partes de la historia se consideran importantes. Los archivos que son financiados por grandes organizaciones como universidades, empresas o gobiernos tienen el mandato de recopilar información de relevancia para su organización en general, y esto a menudo implica compilar únicamente las partes que la organización desea recordar. Por su naturaleza, los archivos institucionales favorecen las historias de aquellos con dinero, poder y privilegio, lo que típicamente se traduce en raza blanca, hombre y heterosexual (Zinn 1977, 20). Rodney Carter identifica la brecha que esta falta de materiales de archivo puede dejar, señalando: “Para las personas marginadas abundan las pérdidas, su memoria colectiva es deficiente, sus grandes hazañas y las historias de su persecución tal y como las cuentan, no sobrevivirán” (2006, 220).

El espacio físico de un archivo y las acciones necesarias para poder acceder a él también juegan un papel a la hora de examinar si éstos son accesibles para la comunidad queer y para otros grupos marginados. Los grandes archivos suelen estar ubicados dentro de universidades o en edificios gubernamentales, lo que puede provocar que las personas que desconfían de las mismas no los utilicen, por sentirse incómodas en estos espacios debido a experiencias pasadas de acoso o exclusión. No es inusual que se les exija a las personas usuarias que soliciten los materiales con antelación o que justifiquen su solicitud. Este proceso privilegia un cierto tipo de consulta que es potencialmente menos personal y más académica. Las salas de lectura donde las personas usuarias revisan los materiales de archivo están construidas para proteger los materiales, no para brindar comodidad a quienes los solicitan (Cvetkovich 2003, 247). A menudo se restringen las formas en las que las personas usuarias pueden manejar los materia-

les y los elementos que pueden llevar consigo a la sala de lectura. También, muchos archivos cuentan con una persona archivista que supervisa el espacio para salvaguardar la integridad de los documentos. Como consecuencia, esto crea un espacio que puede ser inhóspito para las personas que han sido objeto de marginación, especialmente si los materiales que están buscando documentan dicha experiencia (Anderson 2005).⁷

Esta incomodidad es algo que observé personalmente cuando trabajé en los Archivos de la Universidad de Purdue. Una de mis tareas era apoyar en la recepción, registrar a quienes solicitan servicios e informarles sobre el proceso de uso de archivos. Además, tenía que solicitar una identificación, la cual se guardaba en la recepción hasta que la persona se retirara. Una mañana, una persona estudiante de licenciatura llegó para consultar las colecciones por primera ocasión; sin embargo, cuando solicité su identificación, titubeó y preguntó si estaba bien que su nombre y apariencia no coincidieran porque era transgénero. Le aseguré que no era ningún problema y que yo estaría trabajando en la recepción durante su visita. Al darse cuenta que era amigable y queer comenzamos a charlar y me enteré de que había ido al archivo para hacer investigación en representación de una persona queer con quien tenía una relación de amistad y que necesitaba información para una clase, pero el proceso le intimidaba demasiado.⁸ Hasta donde yo sé, los materiales que la persona usuaria necesitaba no estaban relacionados a temas queer en lo absoluto, pero la interacción ilustra cómo la institución donde se ubica un archivo puede crear incomodidad y exclusión.

La exclusión (e inclusión) queer en los archivos

Históricamente, los archivos y demás instituciones que buscan resguardar la memoria han sido cómplices de silenciar las historias de la comunidad LGBT+ al omitir, destruir o cuestionar la validez de los registros de las personas queer. Esta invisibilización puede también originarse por el miedo e ignorancia fuera del espacio de archivo. La historiadora Leila Rupp, en su libro *A Desired Past*, describe el caos y la incomodidad que conllevó el adquirir los materia-

les donados por una benefactora al Lesbian Herstory Archives bajo la mirada desaprobatoria de sus familiares, quienes no sabían que la benefactora era lesbiana hasta que se leyó su testamento. Rupp describe la lucha por localizar personas voluntarias que estuvieran cerca y pudieran clasificar los objetos donados. Temían que el traslado de personas archivistas voluntarias de la ciudad de Nueva York a Athens, Ohio, tomara demasiado tiempo, y que la familia destruyera u ocultara materiales históricos importantes para evitar que su apellido fuera asociado con alguien que era queer (Rupp 1999).⁹

A diferencia de otros grupos culturales que pudieran transmitir su historia, tradición y conocimiento durante la niñez a través de la familia, la religión u otras organizaciones, la comunidad queer no tiene este tipo de estructura formal para compartir el conocimiento (Rich 1980, 649). Le corresponde a cada persona buscar su propia historia, lo que puede dar lugar a brechas de dicho conocimiento y ocasionar sentimientos de aislamiento y desconexión personal. Esto también conduce a que la información se pierda o no se valore entre generaciones. Este aislamiento y desconexión contribuyen a que las personas queer no se reconozcan entre sí, ni conozcan su historia. También obstaculiza que participen en espacios creados para la autoexpresión auténtica, que siempre han prevalecido ante la corriente hetero y cisnormativa (Caswell 2017). Como Adrienne Rich (1980) afirma:

La destrucción de los registros, recuerdos y cartas que documentan las realidades de la existencia lésbica debe tomarse muy en serio como un medio para mantener la heterosexualidad obligatoria para las mujeres, ya que lo que se ha mantenido fuera de nuestro conocimiento es la alegría, la sensualidad, la valentía y la comunidad, así como la culpa, la auto-traición y el dolor (649).

Este silenciamiento archivístico se intensifica con base en la forma en que el ser queer intersecta –relativo a la interseccionalidad– con la raza, la clase y la ciudadanía. Las personas queer de raza blanca tienen más probabilidad de que su vida sea representada en un espacio archivístico debido a su proximidad con la riqueza y los recursos (Ware 2017, 171).

En las últimas décadas, más archivos institucionales han comenzado a catalogar las historias de las comunidades marginadas con base en su raza, cultura y sexualidad. Esto ha llevado a que los archivos comunitarios sean absorbidos por instituciones archivísticas más grandes. El escritor David Halperin ha criticado la mercantilización de la teoría queer, en concreto cómo el deseo por instruirse en el tema a menudo da lugar a un enfoque que generaliza las experiencias en lugar de centrarse en las realidades vividas por las personas queer (2003, 343). Esta misma crítica se puede aplicar a los archivos queer que, al tratar de representar la historia de toda la comunidad queer, dejan de lado las experiencias particulares. Por ejemplo, el Canadian Lesbian and Gay Archives en Toronto ha enfrentado críticas por centrarse en las experiencias de las personas queer, blancas y cisméjano, a expensas de las personas transgénero de raza negra. El activista Syrus Ware señala que, históricamente, las personas trans de raza negra, ni siquiera consideraban recolectar recuerdos con fines archivísticos porque a duras penas estaban sobreviviendo. Así que, incluso los archivos queer que activamente alienan a las personas queer a donar pudieran no representar a quienes han sufrido la discriminación más intensa, porque verse a futuro podría no ser una posibilidad (Ware 2017, 174-175).

A través de sus escritos, feministas queer de color han expandido la noción de lo que constituye la teoría más allá de la típica escritura académica.¹⁰ En particular, los escritos de Audre Lorde y Gloria Anzaldua fueron más allá del formato típico al incluir poesía, memoria y textos que resuenan a nivel emocional e intelectual.¹¹ Para teorizar sobre sus vidas e identidades, estas mujeres tuvieron que crear nuevas formas de escritura porque el modelo típico no captaba la totalidad de sus experiencias. Lo mismo ocurre en el proceso de archivo de materiales relacionados con sus vidas, y en general las de las comunidades marginadas.

La representación de lo queer en un contexto archivístico requiere repensar la naturaleza de lo que es relevante y digno de ser archivado. La escritora Ann Cvetkovich expande la noción de lo que constituye material de archivo al describir las formas en que el trauma está entrelazado en las historias de los grupos marginados, y los

materiales de archivo e históricos deben reflejar esto. Cvetkovich (2003) explica:

El trauma ejerce presión sobre las formas convencionales de documentación, representación y commemoración, dando lugar a nuevos géneros de expresión... Por lo tanto, exige un archivo inusual, cuyos materiales, al señalar lo efímero del trauma, son a menudo, efímeros. El archivo del trauma incorpora recuerdos personales que pueden ser grabados en testimonios de audio y video, memorias, cartas y diarios (7).

No es habitual que un archivo institucional recopile este tipo de materiales de personas que no son poderosas o famosas. Pero para contar la historia completa de cualquier grupo marginado, esto no es posible. Un archivo también debe incluir materiales recolectados de personas que viven la intersección de sus identidades, no solamente de quienes han acumulado la riqueza o el prestigio suficiente para escapar de ella. Además, mientras que un archivo suele llevar un registro de la historia al guardar periódicos u otras publicaciones oficiales, estos documentos no capturarían las experiencias de las personas queer hasta fechas recientes.

Los archivos comunitarios llenan el vacío

En respuesta a la falta de representación en los archivos tradicionales, las personas queer comenzaron a guardar información sobre sus historias, reconociendo que, si no se escribían en la historia, nadie lo haría. En la década de 1970 empezaron a surgir archivos comunitarios, a menudo en la casa de alguien, como obra de unos pocos coleccionistas, que luego se convirtieron en archivos más consolidados. Pequeños proyectos archivísticos como este siguen surgiendo hasta el día de hoy y el internet ha dado cabida a una gran cantidad de nuevos proyectos. Estos archivos tienen la ventaja de ser administrados por personas que forman parte de la comunidad a la que representan y que no son impactados por las grandes influencias que se dan en los archivos institucionales.

The Lesbian Herstory Archives (LHA) ha sido integral para la comunidad lésbica desde su creación en la década de 1970 y su impacto ha sido examinado ampliamente y sentido por muchas personas.¹² Elegí enfocarme en LHA como caso de estudio debido a dicha disponibilidad de información.

Guiando con el ejemplo: Prácticas de archivo en The Lesbian Herstory Archives

The Lesbian Herstory Archives (LHA), ubicado en la ciudad de Nueva York, fue fundado en la década de 1970 como una organización independiente y sin fines de lucro, y así se ha mantenido desde entonces. LHA solicita activamente materiales a las lesbianas, pidiéndoles que recopilen recuerdos de sus vidas para donar al archivo (Cvetkovich 2003, 234). En lugar de actuar como documentalistas imparciales de la historia, el archivo se creó con la intención de participar en las luchas políticas de las personas queer, ya que la invisibilización de la historia es una lucha política. A través de un esfuerzo de recaudación de fondos en la década de 1990, el archivo tuvo la solvencia para comprar una casa en Park Slope en Brooklyn, que ha albergado el archivo desde entonces. Rechazan explícitamente financiamiento gubernamental o la afiliación con alguna universidad y se mantienen como una organización que opera de manera colectiva y depende por completo de personal voluntario (About the Lesbian Herstories Archives 2021).

Todo el personal de LHA está conformado por personas voluntarias con diferentes niveles de experiencia archivística y disponibilidad de tiempo. Tal como se anuncia en el calendario del sitio web de LHA, las personas voluntarias pueden quedarse a largo plazo o simplemente participar por solo un día de trabajo. En lugar de requerir un grado superior junto con experiencia laboral previa, como es a menudo el caso de los puestos en archivos, cualquier persona con interés en la historia lésbica puede trabajar en LHA. Estas personas voluntarias reciben mentoría por parte de otras con más experiencia, transmitiendo así los conocimientos del archivo. El sitio web de LHA deja claro su postura sobre las prácticas archivísticas al afirmar: “Las

habilidades archivísticas se enseñan de una generación de lesbianas a otra, rompiendo el elitismo de los archivos tradicionales".¹³

Muchas de estas personas voluntarias son gente joven queer interesada en la historia de quienes les precedieron y, a menudo, reciben mentoría de mujeres mayores que vivieron durante las décadas sobre las cuales están aprendiendo (McKinney 2020, 165). Esta interacción crea relaciones intergeneracionales que la comunidad queer a menudo carece, porque las personas queer no suelen estar unidas por los tradicionales lazos de familia intergeneracionales. Más allá de los conocimientos transmitidos en los materiales de archivo, LHA crea y fomenta una comunidad de conocimiento que de otro modo no existiría.

En su reciente libro *Information Activism: A Queer History of Lesbian Media Technologies*, Cait McKinney describe sus observaciones después de haber dedicado varios meses a realizar investigación y a observar el curso del trabajo de digitalización en LHA. El archivo está actualmente en proceso de digitalizar su gran colección de cintas habladas y su colección de fotografías, así como de actualizar su sistema de catálogo en línea. Debido a que el personal está compuesto en su totalidad por personas voluntarias, este trabajo se realiza de manera improvisada, en diferentes horarios y por personas con diferentes niveles de experiencia (McKinney 2020, 155). Los esfuerzos por digitalizar sus colecciones tienen como objetivo, como la mayoría de los esfuerzos de digitalización, hacer las colecciones más accesibles, independientemente de la ubicación geográfica. Sin embargo, los esfuerzos de digitalización en LHA van más allá e intentan transmitir el sentimiento detrás del objeto, que se puede perder al verlo en formato digital. Al subir relatos orales grabados en cintas de casete, las personas voluntarias también incluyen imágenes de la cinta, para mostrar la escritura y el nivel de uso de esta, en lugar de limitarse a ingresar la información de la etiqueta como metadatos (McKinney 2020, 157).¹⁴

La visión progresista centrada en la comunidad de LHA también queda clara en sus procesos organizativos más allá de la digitalización. McKinney describe cómo las personas voluntarias crean planes detallados para proyectos de organización con antelación y se enfocan en crear

procedimientos que sean muy fáciles de entender, incluso sin capacitación archivística. Esto se debe a que, por la naturaleza del archivo, las personas voluntarias suelen tener experiencia limitada y aunque algunas pueden permanecer durante largos períodos de tiempo, muchas solo pueden ayudar de forma limitada. Estas fluctuaciones obligan a diseñar sus métodos teniendo en cuenta tanto lo anterior, como los fondos limitados. Todas estas limitaciones implican que los archivos tienen que adoptar políticas que les permitan alcanzar sus objetivos con mucho menos recursos que las instituciones de archivos más grandes.

McKinney describe cómo esto a menudo resulta ser un enfoque “lo suficientemente bueno” para los procedimientos de archivo. En lugar de depender de costosos equipos de digitalización, LHA utiliza lo que las personas voluntarias pueden encontrar que sea de acceso abierto o económico. Esto no siempre resulta en archivos digitalizados de tan alta calidad como los que podrían producirse en otros, pero para el propósito de LHA, que es regresar la información a la comunidad queer, son lo suficientemente buenos. Además, las personas voluntarias se enorgullecen de haber descubierto o creado sistemas por sus propios medios. El hecho de que son independientes impulsa su motivación y tenacidad, lo que mantiene su entusiasmo y compromiso.

Conclusiones: Tensiones actuales entre los archivos comunitarios y los institucionales

Los asuntos relacionados con el archivo de la historia queer son complejos y continuarán desarrollándose y siendo debatidos. Estas críticas son una pieza indispensable para mejorar y repensar la forma en que compartimos y reflexionamos sobre nuestra historia. Hacer esto puede prevenir que se reproduzca el daño que se ha hecho a través de las prácticas archivísticas discriminatorias (Hughes-Watkins 2018, 4). Se han creado muchas estrategias para luchar contra estas desigualdades, cuyas diferencias se aprecian en los retos a los que se enfrentan tanto los archivos comunitarios como los institucionales.

Especialistas en teorías feministas y queer han resaltado lo urgente que es documentar la historia queer y

sus contribuciones también ofrecen críticas y estructuras para hacerlo. Las observaciones de Halperin sobre cómo la proliferación de la teoría queer ha llevado a su desradicalización también se pueden leer como una crítica a los archivos institucionales que recopilan materiales relacionados con la comunidad queer. Aunque los intentos por diversificar sus colecciones son fundamentales para la integración de las experiencias queer, pueden caer de un énfasis en el contexto necesario o en las alianzas comunitarias. Las intervenciones de Audre Lorde y Gloria Anzaldúa ilustran la importancia de la experiencia personal y el rol de las emociones a la hora de teorizar sobre la identidad y la marginación, y esto también es aplicable a la creación de colecciones de archivos.

Tanto los archivos comunitarios como los archivos institucionales tienen fortalezas y debilidades. Mientras que los archivos comunitarios están limitados por su falta de recursos económicos, tienen la ventaja de tener más libertad para llevar a cabo sus procesos de archivo de manera que sean fieles a sus propósitos, sin supervisión. También pueden permitir un enfoque centrado en la comunidad al abrir sus puertas y dar la oportunidad a las personas para que interactúen con los materiales de archivo en un ambiente más relajado, sin la formalidad de un archivo institucional. Sin embargo, los archivos institucionales están respaldados por sus recursos financieros y por su capacidad de contratar personal y archivistas de tiempo completo. Esto significa que cuentan con el personal necesario para catalogar y digitalizar los materiales con mayor rapidez, así como la capacidad de invertir tiempo y recursos en la búsqueda de nuevos materiales, tales como historias orales. Sin embargo, los archivos institucionales están sujetos a los caprichos de las instituciones que les financian y aunque esto se está volviendo más favorable para la historia queer, no siempre ha sido así y todavía es territorio nuevo (Cvetkovich 2003, 245-250).

Investigación pionera sobre archivos queer fue publicada recientemente por Sage Research Methods, con las contribuciones de Cannon y Webster (2024), así como Fife y Webster (2024). Espero con entusiasmo leer e involucrarme con estas publicaciones en un futuro no muy lejano.

Notas

1. Rich, *Compulsory heterosexuality and lesbian existence*.
2. Halperin, *The normalization of queer theory*.
3. Anzaldúa, *Speaking in Tongues*.
Lorde, The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House.
4. Nota, versión en español: *Herstory* se ha utilizado en diferentes espacios feministas para hacer un reclamo retórico al concepto *history* (*his-story; his* del pronombre posesivo masculino y *story*, la historia de él). *Herstory* alude a la historia de ella, la historia de las mujeres.
5. *About the Black Queer Studies Collection*. University of Texas Libraries. Consultado el 6 de diciembre, 2021.
<https://guides.lib.utexas.edu/bqsc/about>
6. Carter, *Of Things Said and Unsaid*.
Drake, *Diversity's Discontents*.
Stoler, *Colonial Archives and the Arts of Governance*.
7. Anderson (2005) ofrece un análisis de cómo se crearon los espacios de archivo institucional como una proyección colonial del espacio “público” y lo que esto significa para las comunidades indígenas. Este tema está fuera del marco del presente ensayo, sin embargo, podría ser una vía de estudio ulterior. Véase también Lugones, *Toward a decolonial feminism*.
8. Después de esta interacción hablé con la persona que generalmente está en la recepción, así como con estudiantes que trabajaban en esa sección para asegurarme de que supieran cómo reaccionar en caso de que se encontraran en una situación similar. En ese momento, puede que no haya podido cambiar la manera que otra persona trans podría sentirse respecto a ir al archivo, pero me podía asegurar de que, cuando fuera el caso, el proceso fluiera fácil para quien tuviese una experiencia similar.
9. Rupp también señala con humor la conmoción y el horror de la familia al ver que un álbum de Frank Sinatra fue colocado accidentalmente en una pila de importantes materiales queer mientras las personas voluntarias del archivo escudriñaban las pertenencias de la difunta.
10. Nota, versión en español: El concepto “de color” ha estado ligado a procesos que han incorporado la relevancia de las relaciones raciales y el racismo en la teorización e investigación empírica feministas. El concepto en el idi-

- oma original “queer feminist of color” encarna múltiples identidades, por ejemplo, ser feminista, ser queer y de raza no blanca. Lo anterior da como resultado un concepto multidimensional, queer, feminista y de color.
11. Anzaldúa, *Speaking in Tongues*.
Ilmonen, *Identity politics revisited*.
Lorde, *The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House*.
 12. Cvetkovich, *An archive of feelings*.
Rich, *Compulsory heterosexuality and lesbian existence*.
 13. Cvetkovich, *An archive of feelings*.
Eichhorn, The archival turn in feminism.
About the Lesbian Herstory Archives. Consultado el 21 de octubre del 2021.
<https://lesbianherstoryarchives.org/about/#principles>
 14. En mi experiencia trabajando en proyectos de digitalización, esto es inusual. Por lo general, el texto de la cinta se escribía a máquina y se añadía una nota especificando que la grabación se había hecho originalmente en una cinta de casete. Agregar una imagen de la cinta agrega otro paso al proceso, pero crea una intimidad que no existiría de otra manera.

Referencias

- About the Lesbian Herstory Archives. *Lesbian Herstory Archives*. 16 de febrero, 2021. Consultado el 21 de octubre, 2021.
<https://lesbianherstoryarchives.org/about/#principles>
- About the Black Queer Studies Collection. *University of Texas Libraries*. 29 de octubre, 2021. Consultado el 6 de diciembre, 2021.
<https://guides.lib.utexas.edu/bqsc/about>
- Anderson, Jane. 2005. “Indigenous Knowledge, Intellectual Property, Libraries and Archives: Crises of Access, Control and Future Utility”. *Australian Academic & Research Libraries* 36 (2): 83-94.
<https://doi.org/10.1080/00048623.2005.10721250>
- Anzaldúa, Gloria E. 1981. “Speaking in Tongues: A Letter to Third World Women Writers”. In *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*, Tercera edición, 183-193. Berkeley, CA: Third Woman Press.

- Cannon, Lucy R. y Lexi Webster. 2024. *How to Centre the Role of Queer Women in Archival Research* [Guía de trabajo]. Sage Research Methods: Diversifying and Decolonizing Research.
<https://doi.org/10.4135/9781529691016>
- Carter, Rodney G. S. 2006. "Of Things Said and Unsaid: Power, Archival Silences, and Power in Silence". *Archivaria* 61: 215-233.
<https://archivaria.ca/index.php/archivaria/article/view/12541>
- Caswell, Michelle, Alda A. Migoni, Noah Geraci y Marika Cifor. 2017. "'To Be Able to Imagine Otherwise': community archives and the importance of representation". *Archives and Records* 38 (1): 5-26.
<https://doi.org/10.1080/23257962.2016.1260445>
- Cvetkovich, Ann. 2003. *An archive of feelings*. Durham, NC: Duke University Press.
- Crenshaw, Kimberlé. 1989. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics". *University of Chicago Legal Forum* 1, artículo 8: 139-167.
<https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- Crenshaw, Kimberlé. 1991. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review*, 43 (6), 1241-1299.
<https://doi.org/10.2307/1229039>
- Drake, Jarrett M. 2019. "Diversity's Discontents: In Search of an Archive of the Oppressed". *Archives and Manuscripts* 47 (2): 270-279.
<https://doi.org/10.1080/01576895.2019.1570470>
- Eichhorn, Kate. 2013. *The archival turn in feminism: Outrage in order*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Fife, Kirsty, y Lexi Webster. 2024. *Working With Queer Archives Through Radical Empathy* [Guía de trabajo]. Sage Research Methods: Diversifying and Decolonizing Research.
<https://doi.org/10.4135/9781529691269>
- Halperin, David M. 2003. "The Normalization of Queer Theory". *Journal of homosexuality* 45 (2-4): 339-343.
https://doi.org/10.1300/J082v45n02_17
- Hughes-Watkins, Lae'l. 2018. "Moving Toward a Reparative Archive: A Roadmap for a Holistic Approach to Disrupting Homogenous Histories in Academic Repositories and Creating Inclusive Spaces for Marginalized Voices". *Journal of Contemporary Archival Studies* volumen 5, artículo 6.

- <https://elischolar.library.yale.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1045&context=jcas>
- Ilmonen, Kaisa. 2019. "Identity politics revisited: On Audre Lorde, intersectionality, and mobilizing writing styles". *European Journal of Women's Studies* 26 (1): 7-22
<https://doi.org/10.1177/1350506817702410>
- Lorde, Audre. (1984) 2007. "The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House". *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Ed. Berkeley, CA: Crossing Press. 110-114.
- Lugones, María. 2010. "Toward a decolonial feminism". *Hypatia* 25 (4): 742-759.
<https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2010.01137.x>
- McKinney, Cait. 2020. *Information Activism: A Queer History of Lesbian Media Technologies*. Durham, NC: Duke University Press.
- Olson, Hope A. 2007. "How We Construct Subjects: A Feminist Analysis". *Library trends* 56 (2): 509-541.
<https://doi.org/10.1353/lib.2008.0007>
- Our Herstory. *Lesbian Herstory Archives*. 28 de diciembre, 2020. Consultado el 21 de octubre, 2021.
<https://lesbianherstoryarchives.org/about/a-brief-history/>
- Rich, Adrienne. 1980. "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence". *Signs: Journal of women in culture and society* 5 (4): 631-660.
<https://doi.org/10.1353/jowh.2003.0079>
- Rupp, Leila J. 1999. *A Desired Past: A Short History of Same-Sex Love in America*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Stoler, Ann L. 2002. "Colonial Archives and the Arts of Governance". *Archival Science* 2 (1-2): 87-109.
<https://doi.org/10.1007/BF02435632>
- Ware, Syrus M. 2017. "All Power to All People? Black LGBTIQQ Activism, Remembrance, and Archiving in Toronto". *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 4 (2): 170-180.
<https://doi.org/10.1215/23289252-3814961>
- Zinn, Howard. 1977. "Secrecy, archives, and the public interest". *The Midwestern Archivist* 2 (2): 14-26.
<https://www.jstor.org/stable/41101382>

